

# NOTAS DE FILOSOFÍA

P. ALFONSO LOPEZ QUINTÁS



## EL MOVIMIENTO CATOLICO DE JUVENTUD UN CAPITULO DECISIVO DE LA ULTIMA EUROPA

En el número anterior hablé de la importancia de una de las corrientes más fecundas del Occidente en la actualidad: el *Personalismo*. Por tratarse de una forma de pensamiento y de vida, una actitud global ante el universo y la existencia, algo profundamente intelectual por profundamente humano, yo pienso que el Personalismo contemporáneo, en sus más variados matices y manifestaciones, repercute en todas las ramas del saber hasta tal punto que todo profesional consciente de su responsabilidad debe hacerse cargo de lo que significa este complejo fenómeno.

Para abordarlo desde perspectivas diversas, voy a historiar en este trabajo uno de los movimientos más pujantes que están a la base de la corriente personalista actual: el *Movimiento alemán de Juventud*. Me moveré en un nivel meramente histórico, pero cuidando de traer a superficie los hondos presupuestos intelectuales y espirituales que en él laten.

El fundamento del *Movimiento Católico de Juventud* (*Katholische Jugendbewegung*), tal como lo entendió Guardini, estuvo constituido por el sentido renovado de la condición común de hijos de Dios, la visión auténticamente católica de la Religión como forma de participación gozosa en el Cuerpo Místico —muy por encima de cualquier forma de Ética autónoma—, y la instauración del amor como fuente de toda moralidad auténtica.

Se trataba de una vuelta al ámbito iluminado por la fe católica desde el campo minado por las cautelas extremistas impuestas por el Racionalismo (1). Pero romper el cerco de inmanentismo y oclusión subjetivista puesto al pensamiento por una Filosofía de salón requería poner en forma la capacidad intuitiva necesaria para vivir, a un nivel rigurosamente intelectual, las presiones dialógicas a que está sometido el hombre que vive en plenitud.

La acción litúrgica, por su parte, ofrecía un altísimo valor religioso y pedagógico, debido a su concepción rigurosamente disciplinada de las formas, su vida altamente personal y comunitaria a la par, y su presencia dialógica al misterio. Desde su cátedra de María Lasach, Dom Ildefonso Herwegen hizo ver la Liturgia como "madre y maestra de unidad orgánica" en un medio de peligrosas pero fecundas realidades

"contrastadas" (*gegensätzlich*), tales como la libertad y la obediencia, la tensión comunitaria y la propensión a la afirmación individualista. Al sumergir a los fieles en una atmósfera de oración comunitaria y sacrificial, la acción litúrgica se manifiesta profundamente realista, porque vence así la fuerza de gravitación individualista y gana un nivel de participación comunitaria en realidades de alta calidad ontológica.

Ambos movimientos coincidían, pues, a ojos vistas, en su voluntad de renovar al individuo poniéndolo en verdad, en la autenticidad de su ser abierto por urgencias esenciales a los valores trascendentes. Desde vertientes distintas se intentaba un fin común: integrar vitalmente al hombre en la corriente dinámica y eminentemente real del *Corpus Mysticum*. Tarea estrictamente religiosa, que supera infinitamente el mero culto de la armonía humana.

Excepcionalmente dotado para la alta misión pedagógica que le encomendaba su época, Guardini supo adivinar el común origen y finalidad de actividades tan aparentemente diversas como la práctica del deporte, la marcha a través de los campos, el canto en común y la co-celebración de los oficios litúrgicos. De esta visión genial nació el Movimiento centrado en torno al castillo de Rothenfels, que constituye un rotundo mentís a los reproches de Esteticismo hechos precipitadamente al Movimiento Litúrgico. El amplio programa de acción impuesto por Guardini al movimiento conjunto "litúrgico y de juventud" deja plenamente al descubierto que no se trataba aquí de una voluntad de retracción frente a los problemas de la vida cristiana cotidiana, como parece indicar Przywara (2), sino de un intento de abordarlos al debido nivel.



## DIVERSAS CORRIENTES DEL MOVIMIENTO DE JUVENTUD

Importa mucho a este respecto recordar el carácter y organización de los diferentes movimientos de Juventud que surgieron en Alemania a principios de siglo (3).

En 1909 se formaron en Neise, Wertheim, Frankfurt a. M. y Paderborn círculos de estudiantes universitarios que se proponían llevar vida continente. El grupo de Neisse adoptó por nombre la palabra del alto alemán: *Quickborn*, que equivale a *Sprudelnder Quell*, "fuente que mana". Hacia 1913 el catedrático Hermann Hoffmann reunió en Breslau a un grupo de muchachos amigos de las marchas a través del campo. La juventud de Maguncia se agrupó en torno al centro denominado *Jugendreich*, en el cual colaboraría más tarde R. Guardini.

El movimiento *Quickborn* se extendió con bastante rapidez. En 1913 apareció la revista del mismo nom-

bre, editada por el Dr. B. Strahler, y entre los afiliados surgió el afán de ir configurando, más allá de su programa ascético, toda una nueva forma de vida. La guerra impidió que se celebrase el primer encuentro proyectado para 1914, en Tiefenbronn (Baden), pero no que se estructurase el movimiento en secciones (Gau). En 1919 fué comprado el castillo de Rothenfels, que acababa de ser constituido en centro del movimiento para todo el país. En agosto de este mismo año se celebró la primera asamblea de los *Quickborner*, cuyo mayor fruto consistió en la gozosa constatación hecha por todos los miembros de que su movimiento distaba mucho de limitarse a conseguir una vida digna y sobria. Entre estos "amigos del campo" empezó a tomar cuerpo la conciencia de su ser específico de católicos. Al unirse a *Quickborn* los *Wanderfreunde* de Breslau y otros centros, la asamblea se conmovió al advertir que decididamente el movimiento había tomado cuerpo: "Wir sind katholische Jugendbewegung!" ("Somos el Movimiento Católico de Juventud").

Si en 1915 *Quickborn* contaba con 87 grupos (64 de chicos y 25 de chicas), en otoño de 1921 había ascendido a 527 grupos formados por 6.500 afiliados. La célula fundamental estaba constituida por el grupo, que constaba de quince afiliados y era dirigido por un *Leiter*—elegido por ellos mismos—y asesorado, cuando era posible, por un sacerdote. Los grupos se unían en diversas secciones regionales, y éstas se sometían al mando único de un director residente en Rothenfels. El Movimiento *Quickborn* estaba formado principalmente por estudiantes de escuelas superiores, pero podían ser admitidos jóvenes de otros estamentos sociales. Para agrupar a los que ejercían trabajos manuales se fundó expresamente el movimiento *Jungborn*. Al terminar los estudios, los afiliados de *Quickborn* pasaban a formar parte del *Aelterenbund*, que contaba con una revista propia (*Blätter des Aelterenbundes in Quickborn*).



## ORGANIZACION

Cada grupo celebraba reuniones semanales en cualquier local sencillo y aislado: una vieja torre, una casa abandonada, un molino medio en ruinas, que los afiliados mismos se cuidaban de arreglar. Se tocaba música instrumental de laúd, violín y flauta, se cantaban canciones antiguas y alguien relataba o leía algo importante. De cuando en cuando se celebraban reuniones solemnes (*Things*) en que se hacían planes y eran leídas las cartas de los directores (4).

En los meses de invierno los muchachos realizaban trabajos de salón. En los de verano organizaban largas excursiones a pie, a fin de conocer palmo a

palmo la propia tierra. Durante bastante tiempo se hizo familiar la estampa de los *Vandervogel*, que acudían a los pueblos al caer de la tarde a pedir humilde posada.

Dos o tres veces al año *Quickborn* celebraba sus fiestas, en un prado rodeado de bosques o bajo los altos árboles de un patio. En presencia de los padres y amigos invitados, los jóvenes celebraban una fiesta campestre con cantos, juegos y baile. En Navidad era bellissimo estar reunidos a la luz de los cirios, y adentrarse de noche en el bosque nevado para encender el árbol de Noel. En Nochebuena los jóvenes llevaban a lo hogares la alegría de las bellas canciones navideñas, y a medianoche se celebraba la misa en común.

Especial emoción despertaba la reunión general en el castillo. Al atardecer del sábado llegaban los distintos grupos, que eran saludados por la comunidad del castillo bajo los tilos del patio de las grandes asambleas (*Things*). El domingo, muy de mañana, oían todos misa y comulgaban. Después de la misa solemne, celebrada en la iglesia de la ciudad o al aire libre, si era necesario, se celebraba un desfile por las calles entonando cantos, y al final tenía lugar el saludo oficial en el patio del castillo. A mediodía se celebraba un recreo en el prado, y por la noche tenía lugar una función de teatro a la que eran invitadas diversas personas de Rothenfels. El día concluía con un rato de oración en común.

El lunes se decía una misa de requiem por los afiliados difuntos; tenían lugar diversas reuniones y a la noche se celebraba el rito del fuego en el patio. El martes solía haber reuniones y paseo, y el miércoles a mediodía se cerraba solemnemente la asamblea.

Estas reuniones de los *Quickborner* estaban dominadas por la idea de comunidad y por un recio afán de integrar la vida cultural en la esfera más alta de la vida espiritual integralmente humana. Todavía hoy se recuerda con emoción entre los viejos afiliados las conferencias que sobre estos temas pronunció Guardini, al romper el alba, en la gran semana de trabajo (*Werkwoche*) que tuvo lugar en Rothenfels en el verano de 1924.

Este viejo castillo servía de espléndido marco, a lo largo del año, para las más diversas reuniones de carácter cultural y espiritual, albergaba a los caminantes y constituía, con su imprenta-editorial, el foco de irradiación del espíritu de *Quickborn*.



## FINES DEL MOVIMIENTO QUICKBORN

El lema de *Quickborn* era "ser joven" con toda la gama de implicaciones que ello entraña, es a saber, ser flexibles y fuertes a la par, obedientes y autónomos, abiertos al mundo y consagrados al misterio

de la vida interior. Para lograr este difícil equilibrio dinámico—nadie mejor que Guardini lo ha visto—se requería desarrollar el sentido de la comunidad y de la expresión, lo cual implica una forma tensa y comprensiva de pensar. Lejos de todo exclusivismo, el joven debía llegar, a fuerza de ensayo, a poseer una sensibilidad aguda para cuanto desborda el ámbito de la retracción egoísta: la comunicación en el amor cristiano (*ágape*) y la captación intuitiva del sentido profundo de las realidades simbólicas. A ello se dirigía el cultivo de la gimnasia y el deporte, la práctica de la abstinencia y la continencia, las marchas campestres, el canto, el baile popular, y sobre todo las reuniones culturales y religiosas. Si se prescindía del alcohol, el tabaco, el cine, el teatro de poca calidad, las revistas frívolas, etc., era por evitar cuánto puede contribuir, de un modo o de otro, a debilitar el carácter. La quintaesencia de la juventud auténtica es poseer un "cuerpo puro", no sólo en el sentido restringido de la debida continencia, sino en el más amplio y positivo de dominio, es decir, de poder sobre cuanto le resta agilidad y capacidad expresiva de los más altos valores humanos. "El cuerpo—solía decir Guardini—debe estar transfigurado por el alma." No debe considerarse ni esclavo ni señor de la misma, sino palabra fiel del espíritu, medio expresivo de la vida de elevación que en éste alienta.

De ahí el alto valor educativo del baile y la gimnasia, que, lejos de responder a una voluntad, relajamiento licencioso, deben ser reflejo de la fuerza configuradora del espíritu, que se traduce en gracia y noble dignidad. El cultivo de la agilidad corporal, si revela una forma de *autodominio*, constituye en todo rigor una alta realización artística; y lo mismo se puede afirmar del juego y el vestido.

Las marchas a través del campo desempeñan a este respecto un papel de primer orden. "Caminar—escribió Guardini—es una forma de vida." Cuando se marcha en grupo a través del campo, cada uno se siente atendido a sí mismo y a sus camaradas, y a la sorpresa siempre nueva del paisaje se une un fuerte sentimiento personal de la responsabilidad. Esta situación de relativo desamparo acrecienta en el joven la capacidad de sacrificio, el sentimiento de solidaridad, y lo abre al sentido de lo *originario* y lo *real*. Solo, frente al reino indómito de la Naturaleza libre, el caminante debe enfrentarse con toda seriedad al mundo de las cosas *reales*, no a un frágil entramado de meras palabras y convenciones sociales. "Hinaus in die weite Welt!" ("¡Fuera, al ancho mundo!") Caminar será el símbolo más certero del Movimiento de Juventud.

Al entender el cultivo de la agilidad corporal de un modo profundo, no es extraño que *Quickborn* lograra equilibrarlo armónicamente con el incremento de la cultura en todas sus formas (5). Lejos de todo autonomismo desarraigado, la cultura debe in-

tegrarse en el proceso de formación integral del hombre y, por tanto, del pueblo. Guardini supo transmitir al Movimiento *Quickborn* su alta estima por lo popular, rectamente entendido no como algo *vulgar*, sino como fuente de valores *originarios*. "En tanto que la Ciencia, el Arte y el Derecho y toda forma de actividad profesional permanecen aislados en sí mismos son infecundos. Si quieren recobrar su unidad, hondura y calor humano, deben establecer de nuevo formas de relación vivas con el pueblo. El Arte del pueblo no es lo que suele llamarse 'arte popular', sino un modo de creación que ha brotado de la vinculación con la vida y sentir del conjunto del pueblo" (6).

Esto deja en claro que no intenta Guardini superar la depresión moral de la juventud con un movimiento evasivo de espíritu neorromántico integrado por grupos formados con un criterio culturalista, sino arraigar a los jóvenes en las fuentes de la vida auténtica, la vida corpóreo-espiritual del hombre. No se trata, pues, de un aristocratismo individualista y egocéntrico, sino de un retorno a los niveles de la realidad en que se nutre la vida humana. Así se comprende que la formación litúrgica que se daba en *Quickborn* supere radicalmente toda intención meramente esteticista de "schöne Seelen" o "bels esprits". La unidad de la cultura y la vida que persigue Guardini es una forma de unión rigurosamente clásica, es decir, respetuosa con los límites, pero abierta a toda forma de noble vinculación a través de lo profundo.

Por eso cultiva *Quickborn* cuanto hay de auténtico en el pueblo, sobre todo su atención a la *unidad* que alienta más allá de los límites y a través de los límites: la unidad de lo que llamamos interioridad y exterioridad en las manifestaciones expresivas del hombre, la unidad de arte y vida real, unidad de vida fuertemente personal y comunitaria a la par, etc. De ahí su interés por fundar entre sus miembros formas comunitarias de vida. Guardini describe en varios pasajes de sus obras la profunda impresión que le produjo la primera experiencia comunitaria que realizó en su vida, con ocasión de un círculo celebrado en Rothenfels al caer de la tarde por doscientos afiliados acerca del tema *La Iglesia como comunidad*. De esta visión comunitaria de la vida se deriva la importancia de la virtud de la hospitalidad, que debía superar, entre los *Quickborner*, las barreras de muchas convenciones sociales.



#### EL ESPIRITU DE "QUICKBORN"

Dentro de su actitud rigurosamente católica, el movimiento *Quickborn* muestra un carácter específico, determinado por su espíritu de veracidad en el pensar, sentir y hablar, forma de apertura espiritual que

agudiza notablemente los problemas suscitados por la relación de los jóvenes con la autoridad, la profesión, la fe, el otro sexo, etc. Guardini hizo notar en una ocasión que muchos educadores prefieren menos personalidad en los educandos, pero él, como San Francisco de Sales, ama los espíritus fuertes e independientes, bien seguro que a este espíritu de autonomía le mitiga su connatural aspereza la tensión hacia el amor. *Amor-verdad* es el binomio que mejor define el trasfondo espiritual en que se mueve la actividad del movimiento *Quickborn*.

La sobriedad disponía el ánimo del *Quickborner* para abrirse al sentido profundo—en definitiva misterioso—del sacrificio. En el viejo castillo de Rothenfels aprendieron los jóvenes el difícil secreto de vivir con alegría una vida ascética, a ayudarse mutuamente con naturalidad, a buscar en la autenticidad de una vida digna el principio de la distinción personal.

Se reprochó al movimiento *Quickborn* el fomentar un modo de religiosidad sentimental y naturalista de espíritu romántico que parece correr peligro de imbuirse en exceso del espíritu panteísta de amor a la naturaleza. Pero, a juzgar por las instrucciones que por los años 20 daba Guardini a los afiliados, su voluntad era volver a vivir el Cristianismo en toda su profundidad, pureza y plenitud, más allá de todo cantonalismo racionalista. El espíritu reciamente católico de *Quickborn* sofoca en agraz cualquier intento de fusión indiferenciada con las potencias naturales. El que siente a la Iglesia como un hogar no puede entregarse a la Naturaleza. Compárese a *Quickborn* con los escritores netamente románticos—Tieck, Fouqué, Eichendorff, Novalis, etc.—y quedará a plena luz la diferencia que media a este respecto entre ambas corrientes.

El hecho de que destaque *Quickborn* con tanta insistencia la necesidad de cultivar los valores humanos y se vea llevado por la *lógica interna* de esta actitud a proclamar la necesidad de seguir los consejos evangélicos es indicio de la seguridad de su *instinto espiritual*.

Los tres grandes pilares que orientan y sostienen la religiosidad de *Quickborn* son los siguientes:

1. La piedad litúrgica y comunitaria de la Iglesia.
2. La relación estrictamente personal con Cristo.
3. Las formas de piedad popular—como el *Vía Crucis* y el *Rosario de Nuestra Señora*, y los *Ejercicios espirituales*.

Es muy importante notar que el espíritu abierto de *Quickborn* responde a una voluntad de entrega que ve en el cumplimiento de los consejos evangélicos la única vía para realizar el amplio programa trazado. Medítese este párrafo escrito por R. Guardini en una de sus obras de juventud: "Si un hombre quiere unir la autonomía con el reconocimiento incondicional—al modo católico—de la autoridad; si desea tratar con soltura al otro sexo y conservar, a la par, incólume

su pureza de corazón; si intenta vincular una gozosa relación de apertura frente a cuanto hay de bello en el mundo—o, lo que es igual, una conciencia rigurosa de su misión profesional y humana—con una interna libertad e independencia para desligarse de las creaturas e ir a Dios; la solución de esta difícil tarea no la hallará en el mero espíritu de cálculo y medida, sino en un espíritu de generosa entrega" (7). Y más adelante agrega esta observación decisiva: "Que sólo el espíritu de magnánima obediencia, castidad y pobreza de Cristo hace posible una vida cristiana intachable fué visto en *Quickborn* de modo muy profundo" (8).

Nada extraño que haya levantado Guardini la voz en varias ocasiones para delatar equívocos y falsas alarmas. *Quickborn* acata sin reservas la autoridad en lo tocante a la fe y costumbres. Pero concede libertad a los jóvenes en cuanto a iniciativas que muy bien pueden ellos tomar, por la convicción de que en el conjunto de la vida católica, al lado del reconocimiento de la autoridad, desempeña un papel decisivo una bien entendida autonomía de juicio y de actividad responsable y creadora. Guardini afirma que pocas veces encontró tan profunda comprensión del sentido de la autoridad como en *Quickborn*, precisamente porque aquí se subraya con energía el valor de la independencia, la cual, a su vez, sólo puede lograr su pleno desarrollo si está vinculada a la autoridad de origen divino (9).

Estas sumarias indicaciones acerca del Movimiento alemán de juventud permitirán apreciar, sin duda, al lector hasta qué punto esta corriente personalista brotó en un clima espiritual extremadamente tenso, al conjuro de los graves problemas que acuciaron los años jóvenes de una de las generaciones mejor dotadas de los últimos tiempos.

(1) Lo contrario de la actitud ante la vida del autonomismo de corte Rantiano es una "humanidad orientada plenamente hacia el ser y la realidad, implantada originariamente en la viviente relación comunitaria yo-tú, abierta a todas las relaciones esenciales y a sus exigencias". (Cf. *Auf dem Wege*, pág. 30).

(2) Cf. *Ringel der Gegenwart. Gesammelte Aufsätze, 1922-1927*. Filser Verlag, Augsburg, 1929, pág. 19.

(3) Véanse las obras de Guardini: *Neue Jugend und Katholischer Geist*. R. Knies Verlag Mainz, 1920. Son de gran interés para este tema las *hojas volantes* publicadas en el castillo de Rothenfels. *Aus einem Jugendreich*, M. Grünewald Verlag, Mainz 1021<sup>2</sup>. *Quickborn. Tatsachen und Grundsätze*. Burg Rothenfels, 1922<sup>2</sup>; *Gottes Werkleute*, 1924.

(4) Este fué el origen de las cartas de Guardini publicadas primeramente bajo el título de *Gotteswerkleute*, y, más tarde, con el de *Briefe über Selbstbildung* ("Cartas de autoformación").

(5) Cf. *Quickborn. Tatsachen und Grundsätze*, pág. 10.

(6) Cf. R. Guardini: *Neue Jugend und katholischer Geist*, página 20.

(7) *Ob. cit.*, pág. 21.

(8) *Ob. cit.*, pág. 22.

(9) La depurada concepción que tuvo *Quickborn* del sentido de la obediencia y de la humildad que ella implica se debe en gran parte a la sabia dirección de Guardini, como supo reconocer muy tempranamente el P. Erich Przywara (Cf. *Ringel der Gegenwart*, página 120). Véase lo que escribe Guardini en *Vom Sinn der Kirche, Freiheit, Gnade, Schicksal und Der Gegensatz* acerca de la interna y fecunda dialéctica de libertad y obediencia.